

JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Amhed Valtier Mosqueda y Edmundo Derbez García (coords.) (2024). *La batalla de Monterrey de 1846. Miradas para construir memoria*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León

Arturo Iván González Salas ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

La batalla de Monterrey de 1846. *Miradas para construir memoria* es un libro coordinado por los historiadores Ahmed Valtier Mosqueda y Edmundo Derbez García, y publicado por el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Nuevo León en el 2024, coincidentemente en el mismo año en que se conmemoró el 200 aniversario del estado de Nuevo León. Esta obra nació de las ponencias que fueron presentadas por distintos especialistas en el Coloquio 170 Aniversario de la Batalla de Monterrey, que se llevó a cabo en el Colegio Civil Centro Cultural Universitario entre el 19 y el 21 de septiembre de 2016.

Es así como el objetivo de esta obra, aparte de servir como recopilatorio de las ponencias de aquella jornada, es que el lector pueda comprender la batalla de Monterrey a través de distintas perspectivas, es decir, de miradas históricas variadas. Es por eso que a lo largo del libro podremos encontrar diferentes enfoques históricos, tales como la microhistoria, la historia social, la biografía histórica e incluso la historia de los olores, entre otros. Esto permite recordarle al lector que la batalla de Monterrey no fue solamente una operación militar en la que los estadounidenses vencieron sobre el ejército mexicano, sino un acontecimiento enmarcado en un conflicto internacional entre dos países, lo que explica que tuviera efectos en todo Nuevo León y el noreste de México. De manera que, aunque la obra refiere en su título a la batalla de Monterrey de 1846, constantemente explora diferentes espacios y temporalidades que no se restringen a ella.

El libro está dividido en siete secciones, las cuales a su vez se componen de capítulos que previamente fueron ponencias como ya se ha mencionado. La primera de estas secciones se titula “El noreste en la guerra entre México y Estados Unidos”, y está integrada por tres artículos en donde se presentan las siguientes cuestiones: la relación del nacionalismo, el noreste y la intervención estadounidense, así como lo sucedido en Coahuila, estado al que se dedica un capítulo entero, tanto a sus batallas como a las estrategias realizadas por los ejércitos de ambos países.

La segunda sección se llama “Municipios frente a la invasión”, y está compuesta por dos artículos. El primero de ellos relata la participación de la hacienda del Topo Grande durante la batalla, y el segundo explora las diversas construcciones realizadas por los ejércitos en el noreste, como La Ciudadela. Como es posible notar, ambos temas no son muy comunes al momento de hablar sobre el conflicto, pues el enfoque por lo general es militar, mientras que aquí se exploró la participación de las haciendas del estado y las edificaciones hechas contra el ejército invasor.

La tercera sección tiene por nombre “Los defensores mexicanos: los grandes olvidados”, y está compuesta por dos artículos en los que se resaltan a personajes: el teniente Juan Nepomuceno

Nájera y Manuel Rudecindo Barragán. Lo que los autores presentan aquí es un rescate biográfico con base en una indagación en archivos regionales y nacionales. Es una sección muy interesante pues explora las vidas de dichas personas a pesar de que sus biografías no están completas debido a la falta de información.

La cuarta sección tiene por título “Los otros protagonistas”, y se compone de tres artículos. Aquí se explora a los personajes usualmente olvidados en la historiografía clásica, tales como Josefa Zozaya, la heroína de Monterrey; los médicos, tanto los mexicanos como los estadounidenses; y hasta un capitán estadounidense llamado William Seaton Henry, quien registró varios momentos de la guerra y los publicó poco tiempo después de que esta acabara. Es así como aquí se nos permite conocer a aquellos que fueron relegados, los olvidados, y se muestran sus experiencias y el cómo era la guerra para ellos, pese a que muchos detalles se desconocen pues ciertos documentos son inexistentes.

La quinta sección es “La madre de todas las batallas”, y está compuesta por dos artículos. El primero de ellos expone una historia de los olores, pues detalla cómo olía la ciudad de Monterrey y el noreste en general después de las encarnizadas batallas suscitadas en la región. Se describe cómo lidiaban los soldados con dichos olores, que llegaron a ser pútridos y especialmente peligrosos. Este texto es genuinamente increíble porque se aboca a estudiar algo cotidiano y que se olvida comúnmente: el cómo olía la ciudad, el porqué de esos aromas, y el cómo reaccionó y soportó la gente ese olor por más de dos años. El segundo artículo de la sección trata de cómo se sintieron los regiomontanos después de la guerra, por lo que explora una temporalidad posterior a la batalla de Monterrey. El aspecto más interesante de este texto son los reclamos que hicieron los regiomontanos ante su ayuntamiento y que iban dirigidos contra los Estados Unidos.

La sexta sección tiene por título “Para que no se olvide: legado de la batalla”. Está compuesta por tres artículos que realizan un viaje alrededor de los cambios que ha tenido la batalla de Monterrey en el pensamiento colectivo regiomontano, reflexión que se realiza desde dos perspectivas, la social y la historiográfica. También se habla de la labor hecha por la ciudadanía para generar conciencia entre ellos mismos y el gobierno para recordar el acontecimiento bélico.

La séptima y última sección se llama “Dignificar a los muertos”, y está integrada por tres artículos, los cuales tratan sobre los cadáveres de soldados encontrados en las excavaciones realizadas en los noventa y los dos mil al momento de construirse el Paseo Santa Lucía. La sección explora, a través de la arqueología y la antropología física, cómo se deben tratar e interpretar correctamente los restos humanos encontrados.

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Para finalizar, hay que tomar en cuenta las fuentes utilizadas por la obra, las cuales llegan a ser diversas y no se limitan al antiguo positivismo en donde solamente el documento de archivo tenía valor. Las fuentes consultadas van desde archivos, fotografías, periódicos, cartas, testimonios de los soldados de ambos lados, litografías y restos arqueológicos, hasta los testimonios propios de personas que participaron en el estudio de los restos humanos encontrados en el Paseo Santa Lucía donde antiguamente se encontraba el Fortín de las Tenerías. Si hay algo que cabe destacar de esta obra son dos cosas: su objetividad y el respeto a los testimonios de las personas involucradas en el conflicto.

fig
01

